

Mensaje 278

Zvenigorod (cerca de Moscú), Rusia, 18 de junio del 2014

Los condicionamientos humanos.

El tercero.

Buscar la seguridad a través de la formación de hábitos puede ser considerado como nuestro tercer condicionamiento. No es que “yo” tenga un hábito o “yo” no lo tenga; ¡el “yo” es el hábito! Los hábitos ayudan a establecer escapatorias para no encarar “lo-que-es” manteniéndonos entretenidos en la dimensión de “lo-que-debería-ser”.

“Hábitos” no son sólo el fumar, el beber, la marihuana, el hachís, el mascar tabaco y muchas otras extrañas costumbres. Incluso considerarnos a nosotros mismos como británicos, franceses, alemanes, judíos, cristianos, musulmanes —excepto como puntos de referencia o de identidad— es un hábito, pues buscamos la seguridad perteneciendo a un grupo religioso en particular o a una nación. Nuestra consciencia holística de base es exactamente la misma en todos y nuestra conciencia separativa es muy similar. Somos así seres humanos universales, a pesar de nuestra singularidad como seres individuales. Darnos cuenta de esto puede aportarnos verdaderamente una enorme seguridad, no buscándola únicamente a través de la formación de hábito.

Obsesionarnos e inhibirnos debido al pensamiento, a nuestras fijaciones y cavilaciones, y el incesante parloteo también conducen a la formación de hábitos en nuestra constante búsqueda de seguridad de una u otra forma. Nos habituamos a imitar a los demás para sentirnos seguros. Robamos a los demás sus modales e ideas con el fin de sentirnos seguros ¡e incluso esas estupideces se convierten en hábitos! La pulcritud es buena, pero si nos obsesionamos con ella se convierte también en una agónica formación de hábitos. El contentamiento es algo bueno, pero cultivarlo es formar un hábito. La simplicidad es buena, pero cultivar la sencillez es formar un hábito. El estado natural —es decir: el equilibrio del estado posterior del Kriya— es importante y, por lo tanto, no debemos convertir al Kriya Yoga en un hábito. Convertir la meditación en un hábito mental sería una tragedia. La meditación es un movimiento en la dimensión de la “ausencia de mente”; es decir: en la inmensa vacuidad sin centro egoico.

Tenemos el hábito de permanecer eternamente en el antiguo cerebro buscando, en el ámbito de las presiones y prejuicios del pasado y de los caprichos y fantasías del futuro, la seguridad a través del “yo”.

El nuevo cerebro no tiene hábitos, excepto el de lavarse los dientes, ducharse, etc. Es vivir en el ser, en el ahora. Es el intervalo entre pensamientos en cual reside la intensa y espontánea claridad interior.

¡Gloria al nuevo cerebro!